



ESTUDIOS BÍBLICOS

Josep Oriol Tuñí

# El Evangelio es Jesús

Pautas para una nueva comprensión  
del evangelio según Juan



verbo divino

# Índice general

Introducción .....	13
<b>1. La exégesis del Evangelio según Juan (1950-2009) .....</b>	<b>19</b>
A. Un referente: «La nueva imagen del cuarto evangelio» (1957) ..	22
1. La cuestión de las fuentes .....	23
2. Trasfondo cultural .....	24
3. Valor histórico del EvJn .....	24
4. El EvJn: punto culminante del desarrollo teológico del NT ...	25
5. La cuestión del autor .....	25
B. Aportaciones de la segunda mitad del siglo xx .....	25
1. Obra de gran unidad literaria, pero que se escribió en di-	
versas etapas .....	26
a) <i>La unidad literaria del EvJn</i> .....	27
b) <i>Progresiva elaboración del EvJn</i> .....	31
2. El marco del debate entre los cristianos joánicos y la sina-	
goga farisea .....	34
3. Una parcela nueva de la exégesis joánica: análisis retórico y	
narrativo.....	40
4. La doctrina del EvJn en comparación con las cartas joánicas	47
5. El autor del EvJn .....	50
C. Conclusión: ¿Qué imagen ofrece hoy el EvJn? .....	54
<b>2. El marco religioso-cultural del EvJn .....</b>	<b>57</b>
A. Jesús, Mesías .....	61

1. Presentación del mesianismo de Jesús .....	62
2. El Mesías en el resto del EvJn .....	64
a) Jn 4,25-26 .....	64
b) Jn 7,25-27 .....	65
c) Jn 12,34 .....	66
3. Balance .....	67
a) La pregunta de los judíos por la identidad de Jesús (10,24, cf. 8,25) .....	67
b) La curación del ciego .....	67
c) Confesión de fe .....	68
4. Confirmación .....	69
B. Relación de Jesús con Dios (Jesús, «Hijo de Dios») .....	71
1. El Padre como origen del Hijo .....	73
2. La confianza del Hijo .....	74
3. El Padre como lugar del Hijo .....	75
C. Los agentes enviados de Yahvé .....	79
D La tradición de los visionarios y la cristología joánica .....	84
1. El misticismo del Merkabah .....	85
2. La polémica del EvJn contra los visionarios .....	86
3. Personajes veterotestamentarios objeto de la polémica .....	88
a) Elías .....	88
b) Jacob .....	89
c) Isaías .....	91
d) Abrahán .....	92
e) Moisés .....	93
4. A modo de resumen .....	94
E. Conclusión .....	95
1. Jesús como centro del AT .....	95
2. Sobre el esquema teológico que preside el tema .....	97
Apéndice I: La figura del «Hijo del hombre» y su función en el EvJn .....	98
Apéndice II: El EvJn y la gnosis .....	101

<b>3. El punto de mira para la lectura del EvJn .....</b>	<b>107</b>
A. Indicadores del momento clave para comprender el mensaje del EvJn: Notas aclaratorias del narrador .....	108
B. Referencias a un punto de vista privilegiado .....	112
1. Los textos de la exaltación del «Hijo del hombre» .....	112
2. La narración en el horizonte de un «cuando» privilegiado ..	115
3. La perspectiva de la «hora» de Jesús .....	116
C. Una narración en dos tiempos .....	118
1. Modelo de lectura del EvJn en dos tiempos .....	118
2. Una lectura en dos niveles .....	121
3. Algunas formulaciones que clarifican los dos niveles .....	124
D. El contenido del EvJn con referencia al evangelio según Marcos	126
E. El doble nivel del EvJn y nuestra lectura del mismo .....	128
1. Sentido de la narración en el EvJn .....	130
2. Valoración de la presentación narrativa .....	131
3. Una pauta de lectura: una confesión narrativa .....	135
<b>4. El EvJn, el don de la verdad .....</b>	<b>137</b>
A. El Espíritu y Jesús .....	138
1. El Espíritu sobre (en) Jesús .....	139
a) Jn 1,19-34 .....	139
b) La plenitud del Espíritu: Jn 3,31-36 .....	139
2. Jesús promete el Espíritu .....	140
a) <i>Solemne promesa en la fiesta de las tiendas</i> .....	140
b) <i>El anuncio del don del Espíritu</i> .....	141
3. Jesús da el Espíritu .....	143
B. El Espíritu y el creyente .....	146
1. El Espíritu Santo como maestro .....	146
2. El EvJn como «don de la verdad» (1,17) .....	150
C. El don del Espíritu y el creer de la comunidad joánica .....	153
1. Trasfondo del «creer» y sentido de la expresión en el EvJn ...	154
a) <i>Trasfondo del AT</i> .....	154

b) <i>Uso joánico de pisteúein (creer)</i> .....	155
c) <i>La experiencia del Espíritu</i> .....	157
2. <i>La experiencia del creer como comprensión</i> .....	158
a) <i>Relación entre creer y comprender</i> .....	158
b) <i>Sentido del conocer en el proceso de creer</i> .....	160
3. <i>La realización del creer (el camino del creer)</i> .....	162
D. <i>Conclusión: Una pauta de lectura confirmada</i> .....	167
Apéndice I: <i>Sobre la progresiva elaboración del EvJn</i> .....	169
Apéndice II: <i>El Paráclito y la autoría del EvJn</i> .....	170
<b>5. Jesús y el EvJn: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (14,6) ..</b>	<b>173</b>
A. <i>Jesús y el EvJn</i> .....	174
1. <i>El Evangelio es Jesús</i> .....	174
2. <i>Jesús, objeto de la confesión cristiana en el EvJn</i> .....	178
B. <i>Jesús y el lector del EvJn</i> .....	180
1. <i>Los discursos de despedida de Jesús</i> .....	180
a) <i>Sentido de la despedida</i> .....	181
b) <i>La despedida de Jesús como forma de presencia de Jesús</i> .....	183
2. <i>Jesús se despide para volver</i> .....	186
a) <i>Jesús, el ausente que se hace presente</i> .....	186
b) <i>Jesús, el que cumple la promesa de volver</i> .....	187
3. <i>«Yo soy el camino, la verdad y la vida» (14,6)</i> .....	188
a) <i>Lectura de Jn 14,1-11 (31)</i> .....	189
b) <i>El sentido de la verdad y la vida</i> .....	191
c) <i>«Yo soy el camino y la verdad y la vida»</i> .....	193
C. <i>Jesús, el camino</i> .....	195
1. <i>Trazos del EvJn que evocan la figura de «Jesús-camino»</i> .....	195
2. <i>Relación entre el origen y el destino de Jesús</i> .....	197
3. <i>Dos esquemas de revelación</i> .....	200
D. <i>Conclusión</i> .....	202
Apéndice: <i>El prólogo del EvJn: Jn 1,1-18</i> .....	205
1. <i>Íntima trabazón entre el prólogo y el EvJn</i> .....	207
2. <i>El prólogo como himno a la revelación de Jesús</i> .....	212

<b>Epílogo: Jn 21</b> .....	217
A. Relación de Jn 21 con el EvJn (1-20) .....	220
1. Un esquema familiar .....	221
2. Antecedentes de Jn 21 en el EvJn .....	222
a) Nueva manifestación .....	222
b) Mención del lago de Tiberíades (21,1) .....	222
c) Mención de los discípulos (21,2) .....	223
d) Mención de Natanael (21,2) .....	223
e) El discípulo amado (21,7) .....	224
f) La comida junto al lago .....	224
g) Pedro y las tres preguntas de Jesús (21,15-18) .....	225
h) El buen pastor (cf. 10,11-16) .....	225
i) «Sígueme» (21,19.22) .....	226
j) La conclusión .....	226
B. ¿Qué aspectos de Jn 21 corroboran que estamos ante un epílogo del EvJn? .....	227
1. No se ha modificado la conclusión del EvJn .....	227
2. La novedad de Jn 21 .....	228
3. Datos nuevos en Jn 21 respecto del EvJn .....	229
a) Acerca de la nueva manifestación (21,1) .....	229
b) «Natanael de Caná de Galilea» (21,2) .....	230
c) «Los hijos de Zebedeo» (21,2) .....	230
d) «Otros dos discípulos» (21,2) .....	231
e) Novedad y sorpresa .....	231
f) El discípulo amado .....	232
C. Pedro, el discípulo amado y la comunidad joánica .....	233
1. Pedro y el discípulo amado en el EvJn .....	233
2. La designación de Pedro como pastor de los corderos y las ovejas .....	236
3. El estatus del discípulo amado .....	238
4. Jesús y el discípulo amado .....	241
D. Conclusión: una pauta de lectura de todo el EvJn .....	245

<b>Bibliografía fundamental utilizada en la obra .....</b>	<b>249</b>
A. Comentarios usados frecuentemente en las notas .....	249
B. Obras citadas a menudo en las notas .....	249
C. Algunas obras del autor utilizadas frecuentemente .....	251
Índice de autores .....	253

# Introducción

El evangelio según Juan (EvJn) es una obra de notoria complejidad. Precisamente por esto es una buena noticia que tengamos hasta seis comentarios de gran talla y envergadura sobre el EvJn en castellano<sup>1</sup>. Son obras de consulta que resuelven muchas preguntas y proporcionan información para iluminar fragmentos complejos y difíciles del EvJn. En cambio, no tenemos obras que propongan cómo se ha de abordar la lectura de este evangelio para poder alcanzar un nivel de comprensión global satisfactorio<sup>2</sup>. Como resultado de esta situación, la inmensa mayoría de los lectores abordan el EvJn como una obra biográfica. Con este tipo de lectura, el mensaje nuclear del EvJn queda automáticamente aparcado. Resulta muy difícil comprender una obra que tiene un formato narrativo y, en cambio, un mensaje fundamentalmente teológico. El mensaje teológico no excluye un determinado sentido de la narración, no excluye un papel de los sucesos narrados. Pero, en sí mismo, ciertamente no implica un mensaje principalmente biográfico<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Son los de C. K. Barrett (original de <sup>2</sup>1978, traducido en 2003), J. Blank (4 vols., original de 1977-1981, traducido 1980-1984), R. E. Brown (2 vols. originales de 1965-1971, traducidos en 1980), X. Léon Dufour (4 vols. originales 1987-1996, traducidos en 1997-1998); F. Moloney (original de 1998, traducción 2005); R. Schnackenburg (4 vols. originales 1965-1983, traducción 1980-1987): para más detalles, cf. la bibliografía.

<sup>2</sup> Esta laguna la nota enfáticamente R. Bauckham en la introducción a la recopilación de artículos que ha publicado recientemente: «Ninguno de los grandes comentarios publicados en la segunda mitad del siglo xx incluía un tratamiento del tema del género literario de la obra; no formaba parte del contenido que se esperaba encontrar en la introducción a un comentario»: *The Testimony of the Beloved Disciple. Narrative, History and Theology in the Gospel of John*, Baker Academic, Grand Rapids, Michigan, 2007, 16-21, cita en 16.

<sup>3</sup> R. Bauckham que, como decimos en la nota anterior, intenta una definición de género literario, en absoluto tiene en cuenta el peso del mensaje teológico de cara a definir el tipo de literatura que ofrece el EvJn. Esta valoración tan poco ponderada de la teología del EvJn le lleva a la conclusión de que el EvJn es una biografía del tipo de los *bio* grecolatinos sin más



Las pautas de lectura que ofrece este volumen quisieran contribuir a paliar esta situación de penuria hermenéutica que afecta a gran parte, por no decir a la inmensa mayoría de obras bíblicas. Estas páginas no pretenden en modo alguno ofrecer fórmulas mágicas de lectura y comprensión del EvJn. El lector no encontrará aquí técnicas de lectura mecánicas, que le ahorren el esfuerzo de interpretar. Las pautas que se exponen aspiran por lo menos a ampliar el talante con que se lee el EvJn y, en esta línea, se proponen como verdaderos complementos de los grandes comentarios.

En esta introducción quisiera decir tres cosas.

*Primera.* Este volumen quiere ser un modesto gesto de homenaje a los métodos exegéticos que han ido madurando a lo largo del siglo xx. Tanto a aquellos que se han dedicado a clarificar la historia de los textos (lo que algunos llaman lectura o análisis diacrónico, es decir, los métodos histórico-críticos), y han contribuido decisivamente a la comprensión de aspectos que resultaban verdaderos enigmas, como también a los que se han concentrado en la fuerza retórica de los textos y han dejado entrever la dinámica de comunicación con el público al que se dirigen, que caracteriza a la mayoría de las obras literarias (lo que se tiende a llamar lectura sincrónica de los textos bíblicos o, también, análisis retórico o narrativo). Quisiera reivindicar para el análisis y el estudio riguroso de los textos bíblicos el mérito de un trabajo a menudo poco brillante y no siempre reconocido. Sobre todo, el mérito del trabajo realizado con el auténtico deseo de descifrar un mensaje complejo en cualquier caso y que continúa siendo notablemente difícil de captar. No solamente por la distancia que nos separa de estas obras, sino también por los muchos aspectos implicados en su elaboración y en la paulatina aceptación de estas obras en un Canon que tardó siglos en cuajar.

El trabajo crítico y riguroso sobre los textos bíblicos, a pesar de los callejones sin salida a que se ha visto expuesto y también a pesar de sus extravíos y desviaciones, nos ha hecho unas aportaciones de primer orden en muchos ámbitos. En el caso concreto del EvJn, las aportaciones son de unas dimensiones impensables hace sólo cincuenta años. Por esto he juzgado necesario ofrecer una panorámica de los estudios joánicos en la segunda parte del siglo xx, que ocupa el capítulo primero. Como veremos, estos años han sido una época extraordinaria para los estudios joánicos. Y dan razón de varios aspectos de las pautas de lectura que luego se desarrollan.

matices: cf. «Historiographical Characteristics of the Gospel of John», en la obra citada en la nota anterior, 113-123. El mismo autor se sorprende de no haber dedicado más atención a la teología del EvJn, cf. *id.*, 28.

Esta observación se debe a que no es infrecuente oír juicios como «la exégesis del EvJn tiene cada día una opinión distinta sobre el sentido de los textos». Este tipo de comentarios, aparte de no lograr esconder la ignorancia que encierran, es a menudo una excusa para no intentar siquiera renovar esquemas dogmáticos periclitados y anacrónicos. La exégesis ha ido madurando un conocimiento cada vez más certero del sentido de los textos y, sobre todo, acerca del mensaje fundamental del EvJn. Pero, además, el estudio de la Escritura a fondo perdido y a largo alcance ayuda a dignificar la opción cristiana, le confiere a la vez un talante ecuménico e interreligioso y hace que podamos ofrecer la posibilidad de creer en Jesús hoy, con un cierto rigor y poniendo el acento en aquellos puntos que dan confianza o que, por lo menos, ofrecen verosimilitud a nuestra fe.

*Segunda.* La gran novedad de la exégesis bíblica en la época moderna y contemporánea ha sido reivindicar la aportación humana a las obras que forman la Biblia. Una aportación humana que siempre se había afirmado, pero que no se había concretado o, mejor dicho, no se había explicitado. Los primeros escauceos teológicos sobre la inspiración bíblica hacían referencia a la tarea de instrumento de los autores humanos. De forma que la imagen más utilizada era la de la pluma en manos del autor. Dios manejaba a los autores humanos como el escritor utilizaba el cálamo en la confección de sus obras. La imagen puede resultar sugerente, pero tiende a reducir la aportación humana a una actividad pura y exclusivamente mecánica y material. Los dos últimos siglos han hecho aportaciones sustanciales a esta visión. Dios no es autor ni el hombre una pluma: Dios es el que origina (pone los fundamentos) de los libros bíblicos. Pero los humanos son verdaderos autores. El Vaticano II lo enseña utilizando una fórmula antigua: «Habiendo, pues, hablado Dios en la Sagrada Escritura por hombres y a la manera humana» (*Dei Verbum*, 12). Los humanos tienen su cultura, su lengua, su forma de expresarse, su forma de comunicarse; los humanos tienen su fe y su esperanza. Y esto es lo que expresan y lo que narran, lo que oran y lo que ilustran. Cuando los evangelios de Mateo y Lucas elaboran o transforman el texto de Marcos (y el texto de la segunda fuente sinóptica, Q), lo hacen en aras de transmitir matices y aspectos del mensaje que no encontraban en la fuente que utilizan o que consideraban menos apto para transmitir el mensaje central de sus obras. De esta forma, los textos quedan enriquecidos con un mensaje nuevo y, a menudo, notablemente matizado. Es a través de estos textos, obra de los autores que los elaboraron, como nos llega la plenitud de la revelación que se centra en la persona de Jesús (*Dei Verbum*, 2-4 y también 7-8).

En la misma línea, cuando el EvJn ilustra la presentación de la persona de Jesús a través de imágenes y referencias inusitadas hasta entonces, está profundizando la identidad de Jesús. El EvJn contribuye de esta forma a una cristología más elaborada y que ahonda en el núcleo esencial del misterio de Jesús. El título de esta obra, «El Evangelio es Jesús» quiere subrayar el contenido último del EvJn, pero quiere también evocar la íntima sinergia entre quienes la elaboraron y profundizaron, y lo que la teología ha llamado la inspiración del Espíritu, que puso en marcha y acompañó esta elaboración y profundización. La aportación de estas páginas se centra en la aportación humana. Pero, no al margen de la acción del Espíritu. La Biblia ofrece una sinfonía de visiones y de interpretaciones de los hechos fundacionales y del mensaje teológico central. Por otra parte, es patente que muchas obras bíblicas se han escrito a lo largo de muchos años (por ejemplo, los evangelios) o, incluso, de muchos siglos, (por ejemplo, el Pentateuco, las tres partes del libro de Isaías, los Salmos, etc.) y que, por tanto, lo que llamamos la inspiración de las obras no corresponde a una persona en una acción de Dios dirigida sólo a él o a ella. La inspiración va por otro camino más complejo, pero también antropológicamente y teológicamente mucho más rico<sup>4</sup>.

Conviene subrayar, por tanto, que el estudio de los textos como textos humanos que nos transmiten un mensaje querido por Dios, no excluye en modo alguno que busquemos cómo ha inspirado Dios los textos bíblicos. En esta parcela específica el EvJn es una obra única entre las que constituyen el NT. Se ha dicho a menudo que los métodos histórico-críticos y retóricos tienden a ignorar el marco teológico de los libros bíblicos. Una cosa es no hacer de la inspiración una acción mágica y otra muy distinta ignorar el papel fundamental de la acción humana de los textos en la plasmación del plan de Dios. El EvJn va a mostrarnos fehacientemente que los métodos exegéticos no sólo no ignoran la teología, sino que la ilustran y la confirman.

*Tercera.* Sólo me queda decir una palabra sobre el contenido de los capítulos que forman esta obra. Aparte del capítulo primero que, como ya he dicho, hace una panorámica ilustrativa de la exégesis joánica, este volumen

<sup>4</sup> El tema de la inspiración maduró antes y durante el Concilio Vaticano II, desde entonces ha avanzado muy poco. Cf. K. Rahner, *Inspiración de la Sagrada Escritura*, Barcelona 1970. La Bibliografía sobre el tema, es muy amplia. Puede verse una introducción en R. F. Smith, «Inspiración e inerrancia», en la obra en colaboración *Comentario Bíblico «San Jerónimo»*, Cristiandad, Madrid 1972, vol. V, 9-48, que toma nota de los avances que se produjeron en aquellas décadas. Una visión actualizada en A. M. Artola, «La inspiración bíblica», en la obra en colaboración con J. M. Sánchez Caro, *Biblia y Palabra de Dios*, col. Introducción al estudio de la Biblia, n.º 1, Verbo Divino, Estella, Navarra <sup>4</sup>1999, 133-243, sobre todo 169-191.

ofrece cinco pautas de lectura del EvJn. La primera (capítulo 2) es el trasfondo cultural que deja entrever el EvJn. Después de más de cincuenta años de propuestas y tentativas, podemos dar por asentado que el marco cultural del EvJn es judío. Por paradójico que nos pueda parecer (dado el uso antijudío que se ha hecho de esta obra, en la historia), el judaísmo es el caldo cultural y religioso donde madura el EvJn. Lo cual nos sitúa en una dinámica diversa de la que ha presidido el estudio del medio cultural de esta obra en la primera mitad del siglo xx. En cualquier caso, nos ha de ayudar a valorar el EvJn como una obra singularmente judeocristiana.

Los capítulos 3 y 4 ofrecen una pauta de lectura principalmente hermenéutica del EvJn que se basa fundamentalmente en la dinámica retórica del texto, en sus indicaciones y en los guiños que el narrador va lanzando al lector a lo largo de la presentación. En estos dos capítulos podremos comprobar si el EvJn es una obra que conviene calificar como biográfica o no. Es decir, cuál es el aspecto que define este peculiar escrito y qué valor tiene el marco narrativo del mismo. La pregunta es por el género literario del EvJn. Sin embargo, el género literario, según veremos, no viene definido por la narración, a pesar de que la forma así parece sugerirlo. La identidad literaria del EvJn es la confesión de fe que, eso sí, tiene un formato narrativo.

El capítulo 5 ofrece una última pauta de lectura del EvJn. Se trata de un talante retórico de comunicación que caracteriza al EvJn y que quiere enlazar directamente con el lector. No estamos lejos de lo que la exégesis de la primera parte del siglo xx llamó «lectura existencial» de la Escritura y que, sorprendentemente, tiene que ver con el sentido espiritual de Orígenes y con el sentido moral de la sistematización de los sentidos de la escritura que imperó en la Edad Media (H. de Lubac<sup>5</sup>). Este capítulo presenta una pauta de lectura sumamente importante, en la medida que ofrece la posibilidad al lector de sentarse a la mesa con los discípulos, en la despedida de Jesús, y escuchar directamente de su boca el testamento que deja a todos sus seguidores. El EvJn es una obra que incide en la vida y creencias de la comunidad a la que se dirige. Se añade a este capítulo un apéndice sobre el prólogo del EvJn. En unas pautas de lectura de esta obra resultaría una omisión imperdonable no abordar el llamado prólogo precisamente en su papel de introducción a la lectura de la misma.

Queda un epílogo. El del EvJn (Jn 21) y el del presente volumen. Se trata de un añadido que los seguidores del autor (21,24) ofrecen como conclusión última de la obra. En la medida en que se escribe cuando la obra

<sup>5</sup> *Exégèse Médiévale. Les quatre Sens de l'Écriture*, 4 vols., col. Théologie, n.º 41 (2 tomos), 42 y 59, París 1959-1963.

está acabada, y no se corrige el primer final (20,30-31), es un verdadero epílogo. Hay que estar atentos a su mensaje central. Se trata de un mensaje verdaderamente aleccionador para el lector, en la medida en que es un mensaje más eclesial que cristológico. El epílogo también responde a la pregunta: ¿cuál es, en último término, el papel del enigmático discípulo amado?

He aquí las cuestiones que se van a encontrar en este volumen. Quiero cerrar esta introducción con el deseo de que los lectores disfruten de esta obra. Por lo menos, que lo pasen tan bien como yo lo he pasado escribiéndola. Y que, por otra parte, les ayude a comprender un poco mejor el mensaje de una obra excepcional del cristianismo primitivo, que la tradición cristiana ha denominado prácticamente desde siempre, el Evangelio según Juan.

# 1

## La exégesis del Evangelio según Juan (1950-2009)

Los primeros años del siglo XXI han amanecido, para la exégesis del NT, con nubes ominosas que amenazan tormenta. Se trata, mayormente, de juicios decididamente sombríos sobre la exégesis del siglo XX que se acostumbra a denominar, globalmente, «métodos histórico-críticos» o también «crítica histórica». En los últimos 25 años, no sólo se ha tendido a utilizar otros métodos para la lectura e interpretación del NT<sup>1</sup>, sino que se ha pasado a descalificar los métodos histórico-críticos sin más matices. De forma que los nuevos métodos (principalmente el análisis retórico, centrado en el carácter persuasivo de un discurso o argumento, y el análisis narrativo, basado en los relatos narrativos y testimoniales), aparecen a menudo como redentores de una situación de opresión y de sometimiento por parte de la exégesis histórico-crítica, cuyos mayores desatinos parecen haber sido los de intentar dar con las claves de lectura del NT en medios no bíblicos y también empeñarse en desentrañar los pasos que marcaron la elaboración de muchos de los documentos que forman el NT.

En lo que se refiere al evangelio según Juan (EvJn), el juicio es exactamente el mismo<sup>2</sup>. Hacia el año 1980 se aprecia el surgimiento de estu-

<sup>1</sup> Cf. la descripción de la mayoría de los métodos que se emplean hoy en exégesis en el documento de la Comisión Bíblica, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, PPC Madrid 1994, 33-70.

<sup>2</sup> Como referencias valgan los siguientes trabajos: J. Becker, «Das Johannesevangelium im Streit der Methoden (1980-1984)», *Theologische Rundschau* 51 (1986) 1-78: en el que se hace eco de la aparición de nuevos métodos de interpretación. J. Ashton, «Narrative Criticism», en

dios que dejan de lado la historia del texto y se dedican a un análisis del EvJn en su forma final. Podría parecer que se trata de un acento y que se tienen también en cuenta los distintos niveles del texto o que se valoran las diversas etapas de elaboración de la obra. Sin embargo, no es así. En principio, el enfoque narrativo prescinde drásticamente de la historia del EvJn. He aquí una opinión que puede servir como indicativa: «Estaremos de acuerdo en que el texto parece haber tenido una larga historia... Sin embargo, el sentido del texto no depende de que recobremos o no las fuentes que dieron lugar al mismo. No importa cuál sea el origen de estos materiales... Aun en el caso de que pudiéramos recobrar las fuentes, el prestarles atención sólo nos distraería de la tarea de leer el texto del evangelista»<sup>3</sup>.

Uno tiene la impresión de que la comparación con obras contemporáneas, de talante preferentemente narrativo, pero sin una historia como la que presidió la composición del EvJn, hace que, de entrada (podríamos decir a priori) se postule que el EvJn se redactó de una tirada, y que no presenta ningún tipo de inconsistencia o aporía<sup>4</sup>. Es decir, que los difíciles tránsitos entre los capítulos 3 y 4<sup>5</sup>, o también entre los capítulos 5 y 6, son, para la narrato-

su obra *Studying*, 141-165: hace una crítica de tres obras que marcaban un nuevo talante de exégesis joánica (R. A. Culpepper, *Anatomy of the Fourth Gospel*, Filadelfia 1983, J. L. Staley, *The Print's First Kiss*, Atlanta 1988 y G. Mlakuzhil, *The Christocentric Literary Structure of the Fourth Gospel*, Roma 1987). La antología de análisis literarios del EvJn a lo largo del siglo xx recogida por M. W. S. Stibbe, *The Gospel of John as Literature. An Anthology of Twentieth-Century Perspectives*, Leiden-Nueva York-Colonia 1993, dice en la presentación: «Casi todos los libros que estudian la forma final del EvJn comienzan, por lo menos, con un breve e iconoclasta rechazo de los métodos históricos anteriores como por ejemplo la crítica de las fuentes y la crítica de la redacción. Más aún, este tipo de comentario se ha convertido en un cliché en los estudios joánicos».

<sup>3</sup> G. C. Nicholson, *Death as Departure. The Johannine Descent-Ascent Schema*, Chico, California 1983, 15-16

<sup>4</sup> La exégesis joánica ha adoptado este término («aporía») desde un artículo de E. Schwarz, «Aporien im vierten Evangelium», *Nachrichten von der Königlichen Gesellschaft der Wissenschaft zu Göttingen: philologisch-historische Klasse* (1907) 342-372; (1908) 115-148; 149-188; 497-650, según cita de J. Ashton, *Understanding*, 571.

<sup>5</sup> El capítulo 3 es un verdadero zurcido de textos: 2,23-25 introduce la visita de Nicodemo; 3,1-11 desarrolla un diálogo inconcluso; 3,12-13 reproducen formulaciones altamente polémicas de Jesús (el Hijo del hombre) respecto de posibles visionarios (como Moisés); 3,14-15 en contraste con los versículos anteriores ofrecen un paralelo positivo entre Moisés y la acción de levantar al Hijo del hombre; 3,16-21 se viene denominando desde hace tiempo «el kerigma joánico»; 3,22-30 vuelve al contraste entre Juan Bautista y Jesús, con un dicho del Bautista a favor de Jesús. Finalmente 3,31-36 es un fragmento que parece que está en boca de Juan Bautista, cuando el contenido corresponde a los enunciados de revelación de los vv. 11-12. La artificialidad del comienzo del capítulo 4 es tan evidente que incluso la edición de Nestle-Aland (26) pone una frase entre paréntesis. Creo, honradamente, que sobran comentarios.

logía perfectamente normales<sup>6</sup>. Para los análisis narrativos de los últimos años también parece claro que el capítulo 11 no es fruto de una segunda elaboración de los materiales tradicionales que relegó el episodio de la expulsión de los vendedores al comienzo del EvJn (2,13-17)<sup>7</sup>. Tampoco ofrece dificultad a los modernos análisis narrativos el que los capítulos 15-16 reiteren, a las inmediatas, la enseñanza de un primer discurso de despedida (13,31-14,31), que ya cumplía con el objetivo pretendido<sup>8</sup>. Por otra parte se da por supuesto que el prólogo fue la primera pieza que se elaboró<sup>9</sup> y que el capítulo 21 no se añadió a una obra que ya había concluido (cf. el «libro» de 20,30-31)<sup>10</sup>. En cualquier caso, algunas de estas anomalías parece que deben ser tenidas en cuenta, a no ser que pretendamos que no son anomalías (que es lo que, en definitiva, viene a afirmar la lectura retórica del EvJn)<sup>11</sup>.

Estas referencias iniciales pueden servir para justificar que, sin pretender llegar a una síntesis muy difícil por no decir imposible, hagamos un balance introductorio, antes de presentar nuestras guías de lectura. Un balance que quiere ser simplemente un tomar nota de cosas que hemos aprendido a lo largo de la época crítica y que, para hacerlo un poco más abordable, asequible, y práctico, centramos en el período que parte de 1950 y que llega a nuestros días. No pretendemos hacer un balance crítico: no pretendo con este primer capítulo optar por un tipo de metodología u otro. El objetivo es más simple, pero también más amplio. Tomaremos nota de lo que hemos aprendido sobre el EvJn en los últimos cincuenta años. En muchos campos diversos. Esto debería de capacitarnos para esbozar después algu-

<sup>6</sup> Debería de ser de sobras conocido que algunos comentarios contemporáneos (por ejemplo, los de R. Schnackenburg y J. Becker) llegan a invertir el orden de los capítulos 5 y 6, sin apoyo alguno en la tradición manuscrita. La razón más poderosa es que el capítulo 7,1-10 enlaza suavemente con Jn 5,1-47. En cambio, Jn 6,1-15 aparece como una escena sorprendente y gratuita, sin enlace alguno con lo que precede. Que el EvJn no es una obra escrita en una sesión es un dato muy importante que se consolidará en el período que presentamos.

<sup>7</sup> B. Lindars argumenta en este sentido en su comentario, *The Gospel of John*, 50.378-382.

<sup>8</sup> Este juicio es prácticamente unánime en la exégesis joánica. Véase, por ejemplo, R. E. Brown, *El evangelio según Juan XIII-XXI*, 820-845, una larga introducción que apunta los paralelos entre ambos discursos y las diferencias; T. Onuki, *Gemeinde und Welt*, 95-102 (primer discurso, 13,31-14,31) y 117-119 (segundo discurso, 15,1-17,26). Valgan estos dos ejemplos como indicativos.

<sup>9</sup> Esta opinión ha sido defendida de forma consecuente por P. Hofrichter, *Im Anfang war der Johannesprolog. Das urchristliche Logosbekenntnis – die Basis neutestamentlicher und gnostischer Theologie*, Ratisbona 1986, sobretodo 17, donde argumenta que el EvJn es un comentario seguido al prólogo («un comentario seguido a esta confesión de fe del cristianismo primitivo»). La verdad es que no consigue convencer.

<sup>10</sup> El capítulo 21 es una dificultad de mucho calibre para quienes defienden que el EvJn se escribió, por así decirlo, de forma seguida y uniforme. Véase el Epílogo de esta obra *infra*.

<sup>11</sup> Cf. la nota 54, *infra*.



nas pautas de lectura, que nos sirvan para leer el EvJn con la pretensión de alcanzar su mensaje.

La fecha escogida (1950) tiene varios argumentos en su favor. El primero es que a partir de 1950 podemos hablar de la exégesis joánica sin necesidad de apelar a las diferencias entre la exégesis católica y la exégesis de la reforma (luterana y anglicana, para simplificar). En efecto, a partir de 1943 (encíclica *Divino afflante Spiritu*), la exégesis católica se apunta a la metodología histórico-crítica. Además de apuntarse a esta nueva metodología, podemos afirmar que la mayoría de los grandes comentarios al EvJn de la época contemporánea se deben a exégetas católicos<sup>12</sup>. Hay una segunda razón, de cierto peso, para escoger la fecha de 1950. Los descubrimientos de Qumrán, que datan como es sabido de 1945, representaron para la exégesis joánica, un verdadero cambio de dirección (no necesariamente como «causa de», pero sí con «ocasión de»). Este cambio de dirección fue percibido por la exégesis y tipificado. Finalmente, esta es la tercera razón: tenemos un breve artículo de J. A. T. Robinson que, con la perspicacia que siempre caracterizó a este autor, toma nota de este cambio de acento y que data precisamente de aquellos años. Es el que vamos a utilizar como punto de partida de nuestro balance.

### A. Un referente: «La nueva imagen del cuarto evangelio» (1957)

J. A. T. Robinson es conocido como exégeta díscolo o *enfant terrible* no sólo de la exégesis sino también de la Teología. Debemos a este obispo anglicano de Woolich (Londres) un libro que marcó una época: *Honest to God* (Sincero para con Dios) en el que pergeñaba una imagen de un Dios íntimo, que se dejaba alcanzar en la profundidad de la propia realidad, en contra de una imagen patriarcal, transcendente, lejana e inalcanzable, que era la que todavía imperaba en aquellos días. Cuando J. A. T. Robinson actuaba como exégeta, también acostumbraba a optar por opiniones en contra del sentir compartido por una amplia mayoría. Para él, el EvJn no era una obra para *insiders* (como opinaba una amplia mayoría), sino que era una obra misionera (opinión claramente minoritaria)<sup>13</sup>. El EvJn no era una obra que polemizara con el judaísmo (parecer prácticamente unánime en

<sup>12</sup> Me refiero a comentarios aparecidos después de 1950. Los cito porque están todos en castellano: R. Schnackenburg, 4 vols. (1965-1984); R. E. Brown, 2 vols. (1966-71); J. Blank, 4 vols. (1977-81); X. Léon Dufour, 4 vols. (1987-96). Tal vez habría que añadir el comentario de Ch. K. Barrett (1978) que es anglicano.

<sup>13</sup> «The Destination and Purpose of St. John's Gospel», *New Testament Studies* 6 (1960) 117-131, también accesible en su obra *Twelve New Testament Studies*, Londres 1962, 107-125.

aquellas fechas), sino que era una obra sin tonos polémicos<sup>14</sup>. Más tarde había de proponer algo que ya insinuaba en 1957: que el EvJn era un evangelio que tenía una cierta prioridad (también cronológica) sobre los otros tres<sup>15</sup>.

Este autor, significativo por lo que acabamos de decir, impartió una conferencia en el Congreso de Oxford sobre los cuatro evangelios en 1957. El título era «The New Look on the Fourth Gospel», que podemos traducir como «la nueva forma de mirar el cuarto evangelio» o también «la nueva imagen del cuarto evangelio». Esta ponencia se publicó poco después<sup>16</sup> y ofrece un contraste significativo entre la imagen que presentaba el EvJn a comienzos del siglo xx y la imagen que ofrecía en los años 1950. A nosotros nos interesa directamente la imagen de 1957<sup>17</sup>, que constituirá un punto de referencia para ver si la imagen que ofrece hoy en día el EvJn se ha alejado mucho o más bien continúa caracterizada por los trazos que J. A. T. Robinson consideraba significativos.

Para J. A. T. Robinson la exégesis joánica en el año 1957 se caracteriza por cinco trazos<sup>18</sup>:

## 1. La cuestión de las fuentes

La dependencia del EvJn respecto de los evangelios sinópticos, que de alguna forma caracterizaba la exégesis de los comienzos del siglo xx, había

<sup>14</sup> «Confieso que cada vez encuentro menos evidencia de un aspecto polémico en el evangelio, sea contra grupos bautistas, judíos o gnósticos», *íd.*, 124.

<sup>15</sup> Esta opinión, que ya anunciaba en el artículo que reseñamos, la elaboró en una primera obra titulada *Redating the New Testament*, Londres 1976, en la que pretendía demostrar que todos los libros del NT eran anteriores a la caída de Jerusalén. Pero el caso del EvJn lo trató específicamente en *The Priority of John*, Londres 1985, en la que polemiza sobre todo con J. L. Martyn y la referencia a la expulsión de los cristianos de la sinagoga como suceso que el EvJn consideraría pasado (cf. más adelante para la referencia a este autor). La opinión de Robinson es que el EvJn es anterior a Jabne (c. 85 d.C.) y que, en realidad, tiene una cierta prioridad, difícil de definir, respecto de los sinópticos. Creo que no es injusto decir que no ha convencido a la exégesis joánica.

<sup>16</sup> La ponencia se publicó por primera vez en *Studia Evangelica* (TU 73, ed. K. Aland, etc.), Berlín 1959, 338-350. Pero se encuentra también en: *Twelve New Testament Studies*, Londres 1962, 94-106.

<sup>17</sup> Aunque queda implícito en lo que decimos en el texto, vale la pena tener en cuenta que los cinco puntos que definen la imagen del cuarto evangelio a comienzos del siglo xx son: 1) el EvJn depende de fuentes que incluyen (normalmente) uno o más de los evangelios sinópticos; 2) el trasfondo cultural del EvJn es distinto del que caracteriza los eventos y la enseñanza que narra; 3) el autor del EvJn no ha de ser considerado un testigo del Jesús de la historia sino del Cristo de la fe; que representa el punto culminante de desarrollo teológico del NT; 5) el autor no fue Juan, el hijo del Zebedeo.

<sup>18</sup> El resumen que ofrezco está sacado de: J. O. Tuñí, «El cuarto evangelio: balance de un decenio (1964-1973)», *Actualidad Bibliográfica* 11 (1974) 243-289, más en concreto 246-247.

sido objeto de críticas importantes (por parte de P. Gardner Smith<sup>19</sup>, R. Bultmann<sup>20</sup> y C. H. Dodd<sup>21</sup>, entre otros). Los que mantenían la dependencia eran pocos y con matices (C. K. Barrett y R. H. Lightfoot en sus respectivos comentarios de 1955 y 1956). Por lo que se refiere a otras fuentes, las propuestas de R. Bultmann habían sido fuertemente criticadas por defensores de la unidad del texto del EvJn. La opinión de J. A. T. Robinson era que el EvJn no dependía de ninguna tradición *escrita* anterior<sup>22</sup>. El EvJn había nacido de su propia tradición oral.

## 2. Trasfondo cultural

J. A. T. Robinson aprecia una clara tendencia a subrayar el carácter judío y palestino del EvJn, en contraposición a la opinión del comienzo del siglo xx que buscaba el *humus* del EvJn fuera del judaísmo. Los descubrimientos de Qumrán estaban dejando una profunda huella en la investigación del trasfondo cultural del EvJn. El balance no permitía excluir otras influencias (la gnosis), pero la perspectiva había cambiado profundamente<sup>23</sup>.

## 3. Valor histórico del EvJn

Por lo que hace referencia a este apartado, que a comienzos del siglo xx negaba el valor de información histórica al EvJn, creía percibir J. A. T. Robinson una disposición mucho más favorable a admitir que, en el cuarto evangelio, hay tradiciones por lo menos tan cercanas a los hechos como las que tenemos en los evangelios sinópticos. Esta nueva apreciación había nacido en parte como fruto de los dos puntos ya mencionados (independencia respecto de los sinópticos y carácter judeo-palestino del escrito) y en parte como fruto de la confirmación del valor de datos topográficos descubiertos<sup>24</sup>.

<sup>19</sup> *John and the Synoptic Gospels*, Cambridge 1938.

<sup>20</sup> Es bien sabido que R. Bultmann consideraba el EvJn como fruto de una fuente de relatos de signos (*Semeia Quelle*), de un conjunto de discursos de revelación de origen gnóstico (*Offenbarungsreden*) y de un relato de la pasión. En el trasfondo, no había sitio para los evangelios sinópticos. Un poco más adelante ofreceremos la propuesta de R. Bultmann con mayor detalle, por la importancia que ha tenido en la exégesis joánica del siglo xx.

<sup>21</sup> La opinión de C. H. Dodd en aquellas fechas era: «La impresión prima facie es que Juan, en cualquier caso en gran medida, trabaja independientemente de otros evangelios escritos», *Interpretación*, 448. Como es bien sabido, C. H. Dodd reforzó notablemente este parecer en su obra posterior *Historical Tradition in the Fourth Gospel*, Cambridge 1963 (hay traducción castellana: *La Tradición histórica en el cuarto evangelio*, Madrid 1978).

<sup>22</sup> J. A. T. Robinson, «New Look», 97-98.

<sup>23</sup> *Íd.*, 98-100.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 100-102.

#### 4. Punto culminante del desarrollo teológico del NT

Este aspecto se debía sobre todo al impacto de la filosofía de Hegel en la exégesis del NT<sup>25</sup>. En el marco de la filosofía de Hegel, la lógica es férrea: como Juan escribió después de Pablo y de los sinópticos, era inevitable que su obra hubiera recibido el impacto de aquéllas<sup>26</sup>. Sin embargo los trazos de «evangelio primitivo» no podían negarse. Era necesario revisar muy seriamente la postulada dependencia respecto de Pablo<sup>27</sup>.

#### 5. La cuestión del autor

Finalmente, en cuanto a la cuestión del autor, J. A. T. Robinson subrayaba que la óptica con que se analizaba esta pregunta había cambiado. En el fondo, la pregunta por el autor es una pregunta por el origen y valor de la tradición joánica. Si se acepta la antigüedad y la continuidad de la misma, entonces el peso de la cuestión ya no recae sobre la identidad del autor y nos mantiene abiertos a considerar esta cuestión desde un horizonte más amplio<sup>28</sup>.

La imagen que ofrece el EvJn en los años 1950, en claro contraste con la que ofrecía 50 años antes, es la de una obra que se ha gestado a partir de una tradición palestina sobre Jesús, que ha ido madurando en línea con sus orígenes judíos y que ha alcanzado una madurez teológica comparable a la de Pablo. Ante esta breve caracterización, nuestra pregunta es: ¿qué hemos aprendido desde 1957 hasta nuestros días? ¿Cómo han evolucionado estos cinco capítulos?<sup>29</sup> Y, por tanto, ¿qué imagen presenta el EvJn en nuestros días y cómo nos ayuda esta imagen a proponer algunas guías de lectura de esta obra?

### B. Aportaciones de la segunda mitad del siglo XX

Voy a seguir los cinco puntos mencionados, a pesar de que la clasificación tiene cierta artificialidad, pero resulta un referente práctico. Con todo, hay que

<sup>25</sup> Se hace eco de este influjo el artículo de E. B. Allo, «Jean (évangile de)», en *Dictionnaire de la Bible. Supplement*, vol. IV, cols. 838-884.

<sup>26</sup> «La opinión de que Juan depende de Pablo... es el resultado de la vasta mitología hegeliana que insistía en trazar la evolución del cristianismo de forma unilinear: ya que Juan escribió después de Pablo, ha de tener en Pablo su punto de referencia», A. M. Hunter, *According to John*, SCM Londres 1968, nota 10 de la p. 17 (con referencia a la obra de Théo Preiss, *Life in Christ*).

<sup>27</sup> J. A. T. Robinson, art. cit., 103-104.

<sup>28</sup> Íd., 104-106.

<sup>29</sup> Además del Boletín bibliográfico de 1974, citado en la nota 10, publiqué dos boletines más sobre esta época: «Algunas obras sobre los escritos joanneos», *Actualidad Bibliográfica* 14 (1977) 92-110; y «La investigación joánica en el decenio 1974-1983», *Actualidad Bibliográfica* 21 (1984) 36-81. Estos tres boletines cubren una parte importante de los cincuenta años.

reconocer que el campo es enorme y resulta materialmente imposible tener presente los numerosos detalles que jalonan estos cincuenta años. Me limitaré a tomar nota de los adelantos en los diversos frentes, sin posibilidad de matices. Los boletines bibliográficos de estos últimos años pueden ayudarnos<sup>30</sup>.

### 1. Obra de una gran unidad literaria, pero que se escribió en diversas etapas

Este primer aspecto, ya clásico, de las fuentes del EvJn o de su elaboración, tiene un referente obligado en la relación del EvJn a los sinópticos. Sin embargo, este tema no ha avanzado<sup>31</sup> en estos cincuenta años. La dependencia del EvJn respecto de los sinópticos continúa teniendo defensores<sup>32</sup>, pero la inmensa mayoría de los exégetas se inclina por la independencia. Esta opción, por otra parte, tiene mucho de pragmática. Al fin y al cabo, la posible dependencia del EvJn respecto de los evangelios sinópticos no tiene nada que ver con la dependencia de Mt y Lc respecto de Mc. Los puntos de contacto son mínimos y deben ser evaluados con detalles muy ambivalentes y muy difíciles de sustanciar<sup>33</sup>. Por ello, con la mayoría de los autores considero que la reflexión de P. Gardner Smith es la buena: «¿qué es más fácil, explicar las diferencias entre el cuarto evangelio y los sinópticos con

<sup>30</sup> Entre los innumerables boletines bibliográficos de este período, me permito señalar tres: el de H. Thyen, «Aus der Literatur zum Johannesevangelium», en *Theologische Rundschau* 39 (1974) 1-69; 222-252; 289-330; 42 (1977) 211-270; 43 (1978) 328-359; 44 (1979) 97-135 (no concluido); el de J. Becker, «Aus der Literatur zum Johannesevangelium (1978-1980)», en *Theologische Rundschau* 47 (1982) 279-301; 305-347; «Das Johannesevangelium im Streit der Methoden (1980-1984)», *Theologische Rundschau* 51 (1986) 1-78. Finalmente el amplio balance de R. Kysar, *The Fourth Evangelist and His Gospel: An examination of Contemporary Scholarship*, Mineapolis 1975 (296pp) y la continuación del mismo Kysar: «The Fourth Gospel: A Report on Recent Research», en la obra *Aufstieg und Niedergang in der römischen Welt* (M. Temporini & W. Haase, eds.), vol. II, 25.3, Berlín-Nueva York 1985, 2389-2480.

<sup>31</sup> D. M. Smith, «John and the Synoptics: Some Dimensions of the Problem», *New Testament Studies* 26 (1980) 425-444, ofrece una panorámica de una agudeza y una ecuanimidad típica de este autor. Posteriormente D. M. Smith ha vuelto a hacer un balance del tema, con aportaciones suyas anteriores: *John Among the Gospels: The Relationship in Twentieth-Century Research*, Minneapolis 1992.

<sup>32</sup> C. K. Barrett sigue apostando por la dependencia en la segunda edición de su magnífico comentario: *El evangelio según san Juan*, 40-49. F. Neiryneck y sus colaboradores hacen una crítica muy severa de la hipótesis de M.-E. Boismard, *Jean et les Synoptiques*, Lovaina 1979 (cf. más adelante). En la misma línea está la crítica de M. Sabbe a la hipótesis de A. Dauer sobre el relato de la pasión (que defendía la independencia del relato joánico respecto de los sinópticos: *Die Passionsgeschichte im Johannesevangelium. Eine traditionsgeschichtliche und theologische Untersuchung zu Joh 18,1-19,30*, Múnich 1972), «The Arrest of Jesus in Jn 18,1-11 and its Relation to the Synoptic Gospels», en la obra (M. de Jonge ed.), *L'Évangile de Jean: Sources, Rédaction, Théologie*, Lovaina 1977, 203-234.

<sup>33</sup> Th. L. Brodie, *The Quest for the Origin of John's Gospel. A Source-Oriented Approach*, Nueva York 1993.

una teoría de la dependencia entre ellos, o explicar las semejanzas entre ambos sin la necesidad de una teoría de dependencia?»<sup>34</sup>.

Dicho esto, que simplifica nuestro balance en lo que se refiere a este importante tema, vamos a abordar en este apartado dos cuestiones relacionadas entre sí de forma dialéctica. Primero daremos cuenta del proceso que ha llevado a la exégesis joánica a una convicción difícil de erradicar: que se trata de una obra de gran unidad literaria y estilística. Es éste un aspecto verdaderamente relevante de cara a la lectura del EvJn: estamos ante una obra que tiene ciertos visos de obra cohesionada y unitaria. Sin embargo, como contrapunto a este aspecto tan destacado, también parece claro que el EvJn se escribió en diversas etapas, que han dejado una clara huella en el texto. Hay indicios muy decisivos en este sentido. Estamos ante una primera toma de contacto con el EvJn en dos aspectos que nos han de ayudar a su lectura y a su interpretación. Ambos caracterizan la actual exégesis del EvJn.

#### a) *La unidad literaria del EvJn*

Para dar cuenta de este tema hemos de adentrarnos un poco en la primera parte del siglo xx. La propuesta más importante que se ha hecho en toda la historia de la interpretación del EvJn fue la que hizo el profesor Rudolf Bultmann, en un artículo que había de marcar toda una época y que se publicó en 1925<sup>35</sup>. La propuesta de Bultmann tenía un referente decisivo: un cuerpo notable de escritos gnósticos que se acababa de publicar en aquellos años: la literatura del Mandéismo<sup>36</sup>. Según Bultmann, el EvJn se escribe en dos momentos. El evangelista trató de elaborar una obra con dos gran-

<sup>34</sup> Cita de P. Gardner Smith (*St. John and the Synoptic Gospels*, Cambridge 1938), en F. Moloney, *El evangelio de Juan*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2005, 26.

<sup>35</sup> Por mucho que pueda sorprender, este artículo no es accesible en castellano: «Die Bedeutung der neuerschlossenen mandäischen und manichäischen Quellen für das Verständnis des Johannesevangelium», publicado primero en *Zeitschrift für neutestamentliche Wissenschaft* 24 (1925) 100-146 (= R. Bultmann, *Exegetica* (ed. E. Dinkler), Tubinga 1967, 55-104). Tampoco lo es un artículo de R. Bultmann publicado poco antes, en el que trata del trasfondo sapiencial del tema del prólogo, y sólo al final, insinúa la importancia de los textos mandeos para la interpretación del prólogo del EvJn: «Der religionsgeschichtliche Hintergrund des Prologs zum Johannesevangelium», en *EUXAPISTHRION, Festschrift Für H. Gunkel*, II (Gotinga 1925), 3-26 (versión inglesa en: J. Ashton, *The Interpretation* 1997, 27-46).

<sup>36</sup> La propuesta de Bultmann se basa en una amplia gama de documentación, como lo muestran las apretadas notas que acompañan el comentario de 1941. Tiene especial relevancia para la propuesta de Bultmann, M. Lidzbarski: *Das Johannesbuch der Mandäer*, Gotinga 1905-1915; *Mandäische Liturgien*, Gotinga 1920 y el *Ginza, der Schatz oder das grosse Buch der Mandäer* este último publicado en Gotinga/Leipzig en 1925. No resulta demasiado importante para Bultmann que este Corpus sea datado entre los siglos VII y VIII de nuestra era. Según él, el esquema básico se remonta a tiempos del NT (la secta de Juan Bautista?). Dentro de la documentación utilizada por R. Bultmann merece especial atención la obra gnóstica *Las*

des fuentes literarias: un núcleo narrativo, independiente de los evangelios sinópticos, basado fundamentalmente en los signos de Jesús (llamado fuente de los signos); y un segundo bloque de tipo discursivo, derivado de un conjunto de discursos de revelación de origen mandeo, que iba a constituir (según Bultmann) el núcleo teológico de la obra (llamado discursos de revelación). Este conjunto no acabó de cuajar nunca porque se desordenó accidentalmente. De hecho, Bultmann apela a la teoría de un desplazamiento fortuito de los textos para justificar que hay que reordenarlos. Tarea a la que dedica una notable parte de su comentario. El segundo gran momento de la elaboración del EvJn corre a cargo de un redactor (que Bultmann llama convenientemente eclesiástico), que tomó sobre sí la tarea de hacer de este conjunto un evangelio admisible en la tradición cristiana. La filiación eclesiástica de este redactor se deja sentir en diversos fragmentos (de tono menor) que ayudan a hacer la obra «aceptable» para las iglesias cristianas. Mayormente en la corrección de una escatología de presente (mediante la creencia apocalíptica eclesial: 5,28-29) y en la introducción de fragmentos sacramentales en una tradición más bien antisacramental (3,3-5; 6,51b-58; 19,34b-35). El trabajo más importante de este redactor es el capítulo 21 (y la figura del discípulo, que confiere autoridad apostólica al evangelio<sup>37</sup>).

No es necesario hacer una descripción más pormenorizada de esta propuesta que constituye un referente para la exégesis joánica en el resto del siglo XX<sup>38</sup>. Sin embargo conviene hacer un subrayado: la propuesta de Bultmann tiene una garra extraordinaria porque se trata de una hipótesis unitaria. En ella se afrontan los dos grandes retos del EvJn: por una parte, el enigma literario –de dónde sale el peculiar lenguaje del EvJn y la profunda personali-

*Odas de Salomón* que cita ampliamente en su comentario. Se trata de una obra antigua (mitad del s. II), con un trasfondo cercano al del EvJn. Puede verse en este sentido X. Alegre, *El concepto de salvación en las Odas de Salomón*. Contribución al estudio de una soteriología gnosotizante y sus posibles relaciones con el cuarto evangelio, Münster I. W. 1977. El texto de las Odas ha sido publicado entre los Apócrifos del AT: A. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento* vol. III (Madrid 1982) 61-100 (traducción de A. Peral y notas de X. Alegre).

<sup>37</sup> Los matices de este resumen se deben a H. Thyen, «Johannesevangelium», 208.

<sup>38</sup> El problema es que Bultmann no acabó de explicar su hipótesis. Ciertamente no la presenta en absoluto en el comentario, que no tiene introducción sino que comienza con la exégesis del prólogo. Pero, tampoco la explica en su *Teología del Nuevo Testamento*. Donde más cerca llega a una exposición ordenada es en el artículo del RGG, vol. III, Tubinga<sup>3</sup>1959, 840-850. Para una presentación que reproduce los diversos documentos (o fuentes) puede verse la tesis de D. M. Smith, *The Composition and Order of the Fourth Gospel: Bultmann's Literary Theory*, New Haven/Londres 1965, sobre todo el capítulo 2 («The Discussion of Bultmann's Theory of Sources»): una exposición rigurosa desde el punto de vista de la crítica literaria. J. Ashton hace también una ponderada y positiva presentación de la propuesta de Bultmann en la primera edición de su obra: *Understanding*, 44-66. La versión más matizada la ofrece el artículo del alumno de Bultmann, H. Thyen, citada en la nota anterior.

dad de sus discursos–; por otra parte, el enigma cultural (teológico) –de dónde ha salido esta peculiar doctrina salvífica que se centra en el carácter de revelación y que se halla tan lejos de las visiones de Pablo y de los evangelios sinópticos–. La propuesta se hace, además, a través de discursos de revelación gnósticos: en ellos tenemos la forma (el estilo y lenguaje tan peculiar) y el fondo (la concepción salvífica). La exégesis joánica tardará años en sentirse liberada de esta propuesta como referente obligado. Lo cual, justo es también reconocerlo, va a retardar que se consolide una propuesta alternativa.

El impacto de la propuesta de Bultmann respecto de la diversidad de fuentes del EvJn no tardó en despertar interés y crítica<sup>39</sup>. El año 1939 asistió a la publicación de una tesis doctoral que consistía en un análisis crítico de la propuesta del profesor de Marburgo de postular una fuente gnóstica (mandea) para los discursos de Jesús, al mismo tiempo que se cuestionaba el desmembramiento del evangelio en tres fuentes literarias diversas<sup>40</sup>. El trabajo de E. Schweizer aportaba treinta y tres características literarias joánicas que, según el estudio, se encontraban en todas las capas literarias del evangelio. Esto por lo menos cuestionaba la propuesta de Bultmann. Pero esta línea crítica no se acaba aquí. Unos años más tarde se sumó a la crítica de E. Schweizer el trabajo del profesor de Luzerna, E. Ruckstuhl sobre la unidad literaria del EvJn en la que alargaba las características joánicas hasta 50 y las encontraba distribuidas a lo largo de todo el evangelio<sup>41</sup>. Estos análisis críticos han continuado. W. Nicol encontraba, en 1972, hasta 70 características joánicas<sup>42</sup>. M. E. Boismard ha llegado a proponer hasta 400 giros joánicos en el tercer volumen de su conocida *Synopse*<sup>43</sup>.

Lo que se puede deducir de esta lista de estudios es un hecho relativamente incontestable: que el EvJn se ha escrito mediante lo que algunos autores han

<sup>39</sup> Justo es reconocer que había habido propuestas en un sentido sensiblemente parecido por parte de J. Wellhausen (1907), por parte de E. Schwarz (1907-08) y también por parte de A. Faure (1922), pero no tuvieron el impacto de la hipótesis de Bultmann. Cf. J. Ashton, *Understanding*, 28-33.

<sup>40</sup> E. Schweizer, *EGO EIMI. Die religionsgeschichtliche Herkunft und theologischer Bedeutung der johanneischen Bildreden, zugleich ein Beitrag zur Quellenfrage des vierten Evangeliums*, FRLANT 56, Gotinga 1965. Vale la pena recordar que J. Jeremias se sumó a la crítica de la propuesta de Bultmann, aceptando los análisis estilísticos de E. Schweizer y añadiendo algunos giros estilísticos: «Johanneische Literarkritik», en *Theologische Blätter* 20 (1941) 33-46.

<sup>41</sup> E. Ruckstuhl, *Die literarische Einheit des vierten Evangeliums: Der gegenwärtige Stand der einschlägigen Forschungen*, Friburgo i.d.S./Gotinga 1951. Unos años más tarde, revisó Ruckstuhl su propuesta: «Johannine Language and Style. The Question of their Unity», en la obra (M. de Jonge ed.), *L'évangile de Jean, Surces, Rédaction, Théologie*, Lovaina 1977, 125-148.

<sup>42</sup> W. Nicol, *The Semeia in the Fourth Gospel. Tradition and Redaction*, Leiden 1972.

<sup>43</sup> M.-E. Boismard, *Synopse des Quatre évangiles en Français. Tome III: L'Évangile de Jean*, Paris 1977, 11-16.



llamado *Grenzsprache* o también *Sondersprache*<sup>44</sup>, es decir, un lenguaje característico y peculiar, con una serie de giros estilísticos o también sintácticos. Muchos de estos giros tienen una clara filiación semítica, aunque se hayan escrito en griego. Resulta bastante definitivo en esta línea, que la 1 Jn (y por extensión también la 2 Jn y la 3 Jn) tiene paralelos literales idénticos con el EvJn, en expresiones peculiares, propias solamente de la literatura joánica<sup>45</sup>.

Esta unidad de lenguaje es, por tanto, un dato que se ha ido consolidando. E. Ruckstuhl, en un último estudio sobre el tema, que es una actualización de su trabajo de 1951, ofrece una lista de 157 características del estilo joánico, que acaban de redondear los estudios mencionados hasta aquí. No deja de ser significativo que un tercio de estas 157 características se encuentra también en las cartas. Esto empuja a E. Ruckstuhl a proponer como más probable que el autor del EvJn sea también el autor de las cartas, por lo menos de la 1 Jn<sup>46</sup>.

Este primer aspecto se irá matizando y dimensionando a lo largo de la exposición que sigue. Quiero aducir aquí un texto de la exégesis contemporánea que describe este trazo que acabamos de anotar de forma acertada y que subraya que el lenguaje del EvJn, siendo como es propio de la tradición joánica (y, por tanto, notablemente diverso del que caracteriza a Jesús en la presentación sinóptica), sin embargo se convierte en el lenguaje típico de Jesús: «(la voz) de Jesús no es la voz de un ser divino, alejado de las preocupaciones humanas, sino de quien ha situado su residencia en la tie-

<sup>44</sup> La formulación «*Grenzsprache*» la debemos a T. Onuki, en su obra *Gemeinde und Welt*, 19-28. Onuki designa con este término un lenguaje conocido por los lectores, que sirve para enlazar con ellos mediante una significación no del todo aparente. El mismo Onuki dice que, del punto de vista sociológico, otros lo denominan «*Sondersprache*» (H. Leroy, *Rätsel und Missverständnis. Ein Beitrag zur Formgeschichte des Johannesevangeliums*, BBB 30, Bonn 1968, 157-167). Este aspecto se retomó más adelante: puede el lenguaje del EvJn ser considerado como un lenguaje de grupo (Soziolekt) o de una persona (Idiolekt). Las indicaciones de J. Becker en su comentario (J. Becker, *Das Evangelium des Johannes*, vol. I, Würzburg 1979, 34) dieron pie a una larga respuesta de E. Ruckstuhl, «Zur Antithese Idiolekt – Soziolekt im johanneischen Schriftum», *Studien zum neuen Testament und seiner Umwelt* 12 (1987) 141-181. El tema sigue siendo de interés: G. Reim, «Die Sondersprache des Evangelisten Johannes – oder: warum spricht er so wie er spricht», *Biblische Zeitschrift* 49 (2005) 93-102.

<sup>45</sup> Recuerdo algunas de estas formulaciones o giros por su especificidad: *tithenai tèn psychèn* (dar la vida: Jn 10,11.15.17.18.18; 13,37.38; 15,13; 1 Jn 3,16.16); *poiein tèn alètheian* (hacer la verdad: Jn 3,21; 1 Jn 1,6); *hamartian echein* (tener pecado: Jn 9,41; 15,22.24; 19,11; 1 Jn 1,8); *airein tèn hamartian* (quitar el pecado: Jn 1,29; 1 Jn 3,5); *poiein tèn hamartian* (hacer el pecado: Jn 8,34; 1 Jn 3,4.8.9); *ta aresta poiein* (hacer lo mejor: Jn 8,29; 1 Jn 3,22).

<sup>46</sup> E. Ruckstuhl-P. Dschulnigg, *Stylkritik un Verfasserfrage im Johannesevangelium. Die johanneische Sprachmerkmale auf dem Hintergrund des Neuen Testaments und des zeitgenössischen hellenistischen Schriftums*, Friburgo (Schweiz)/Gotinga 1991, sobre todo 46-54. Esta obra es considerada por algunos autores como definitiva (M. Hengel). Otros la juzgan excesivamente minuciosa y unilateral (H. Thyen).

rra. Es ciertamente un personaje único: un hombre que viene de arriba, un extranjero que viene del cielo. Pero se dirige a sus amigos como el que ha pasado por la persecución y el rechazo, y ha vencido plenamente. Su voz se eleva, a veces, con énfasis o con rabia. Pero permanece siempre ecuánime, serena, segura. No hay ninguna voz como ésta en toda la literatura»<sup>47</sup>.

Para cerrar este apartado está indicado recordar y subrayar que el lenguaje de Jesús en el EvJn no solamente tiene la majestuosidad que todos conocemos y que acabamos de evocar en el texto aducido sino que, además, contrasta con la sencillez de la gramática que utiliza y, por otro lado, tiene una gran densidad, avalada por el hecho de que expresa mucho más de lo que puede parecer de entrada. Ahora bien, lo que resulta realmente sorprendente es que este lenguaje solemne no tiene puntos en común con el lenguaje que Jesús utiliza en la tradición sinóptica (no solamente en Mc, también en Mt y Lc). En cambio, como ya hemos indicado, es el mismo lenguaje que utilizan las cartas joánicas, con algunas fórmulas únicas. En una palabra: Jesús habla como la comunidad joánica, no como Jesús de Nazaret. Estamos en otro medio cultural y en otro medio cristiano. Esto va a tener un fuerte impacto en nuestras pautas de lectura del EvJn.

#### b) *Progresiva elaboración del EvJn*

La uniformidad estilística del EvJn parece que debería tener como corolario que esta obra se redactó por parte de un único autor y que se redactó como un todo. Sin embargo, especialmente en la década de 1970, hubo una serie notable de contribuciones a la historia de la progresiva redacción del EvJn, que ha marcado de forma indeleble la interpretación del EvJn. Los indicios de una historia de la redacción son conocidos y no vamos a repetirlos aquí<sup>48</sup>. Pero hay que tomar nota de esta tensión en el texto entre un talante de obra acabada y unos fragmentos que no han sido nunca debidamente integrados en el texto, o que no se han acabado de pulir en su redacción final. Esto se hace especialmente claro porque tenemos en el EvJn fragmentos narrativos muy sencillos, de gestos extraordinarios de Jesús (signos) o también de desplazamientos de Jesús por Palestina (principalmente en viajes a la ciudad de Jerusalén). En cambio hay otros mucho más sofisticados, de talante mayormente teológico, que tienen las características de oráculos solemnes, con una temática centrada en la relación de Jesús con aquel a quien llama Padre y que no enlazan fácilmente con las narraciones.

<sup>47</sup> J. Ashton, *Understanding*, 551.

<sup>48</sup> J.-O. Tuñí, *Escritos joánicos*, sobre todo 25-28: «Indicios de una historia de la redacción».